

natismo religioso de los indios, éstos practicaron lo que habían hecho los rusos en Moscú, á saber: se retiraron devastando el territorio, así que atrajeron á los ingleses al interior del país; pero á pesar de esto, su temeridad fué disculpada por la conquista que verificaron de un reino tan extenso; y finalmente se encontraron en Cabul, que forma un punto de interseccion en los grandes caminos que se estienden hasta la Persia y la India, y brinda con las ventajas de dos países física y moralmente considerados. La caída de los valerosos afganes produjo un grande abatimiento en toda el Asia Central; pero al cabo de tres años se sublevó Cabul, Burnes (2 de Noviembre de 1842) y muchos otros fueron asesinados; cinco mil hombres resistieron por el trascurso de dos meses contra cincuenta mil insurgentes, á pesar de que carecían de víveres y municiones; hubo trece mil muertos, y á duras penas algunos que se habían dispersado pudieron volver á sus hogares.

Entre las funestas consecuencias de aquella derrota debemos notar como primera la necesidad en que se encontraron los ingleses de vengarse, de conquistar y de estender su dominio. Lord Ellenborough, tan luego como se puso á la cabeza del gobierno de las Indias, desaprobó la conducta y la política agresora de su antecesor Auckland, protestando que era su intencion limitarse al propio territorio; pero se vió obligado á romper las hostilidades contra los afganes para restaurar el crédito de la Gran-Bretaña. Los ingleses volvieron á desplegar su pendon en Cabul, aunque despues voluntariamente lo enrollaron. Pero se ofrecia la grave dificultad de fijar los límites de la frontera inglesa, y se agitaba la cuestion de si debía atenderse la India á los desiertos que separan el Scinda del Indostan. Sin embargo, no podia perderse de vista que el primero domina las bocas del Indo y el comercio de toda el Asia Central, por lo que Ellenborough conoció la mucha necesidad de unirlo á su imperio. El Scinda colocado entre la Afganía, el Peujab, el estéril Belucistan y el mar, está gobernado por emires independientes, que desde el año de 1838 se habían puesto bajo la proteccion de los ingleses en virtud de los tratados que habían estipulado con ellos. Ellenborough, para conseguir en esta circunstancia su intento, inventó pretextos; puso en juego sofismas contrarios á los intereses de los emires; redujo los tratados á pactos de servidumbre, y en fin, unió (1844) el Scinda á las posesiones británicas. Seméjante conducta dió margen á lamentos muy graves, y Ellenborough se vió obligado á disculparse en juicio, porque la Gran-Bretaña reputaba como una fatalidad el engrandecerse á pesar suyo en la India. Pero apenas retiró sus fuerzas de la Afganía, Dost Mohammed restableció en Lahor todo lo que aquella había destruido, abolió la circulacion de la moneda inglesa, y reorganizó el ejército.

En efecto, lord Hardinge, que se había tras-

ladado á las Indias en clase de gobernador, precedido de las protestas mas pacíficas, se encontró en la precision de renovar la guerra. La Gran-Bretaña hasta que no perdió la esperanza de encontrar entre los sikis á un jefe bastante fuerte para reunir los restos del centro de Rangit, se abstuvo de invadir su territorio; pero habiendo visto que el desorden desplegaba sus alas, y que iba á establecerse en el país el peor de los despotismos; á saber el militar, pasó el Indo, y derramando muy poca sangre, sujetó al Penjab y condujo á fin una paz gloriosa. A consecuencia de la convencion de Koussour [18 de Febrero de 1846] y las modificaciones posteriores introducidas en ella, se conservó el reino de Penjab; pero fué cedido á los ingleses todo lo que media entre el Bias (Ifasi), el Indo y el Himalaya, en donde están comprendidas las provincias de Cachemira y Hazara. Hardinge revistió de una parte de estas adquisiciones á Dulab Sing con el título de visir, y otra dejó á su antiguo señor. El ejército de los sikis fué reducido á veinte mil hombres, despues de haber entregado á los ingleses todos los cañones que habían empleado contra ellos y pagado una indemnizacion de treinta y siete millones y medio, que despues se redujo á doce y medio. Podian estos pocos escombros de un antiguo poder resistir la vejez de los europeos!

Estiéndose al Norte del Ganges entre la presidencia de Bengala y las costas inaccesibles del Himalaya, el Nepes por el espacio de 250 leguas de Oriente á Poniente, y de 500 de Septentrion á Mediodía, terreno habitado por pueblos belicosos, que da sombra al gobierno inglés, el cual volvió á sus intrigas y á la guerra en el año de 1849, poseído de la idea de establecer sus confines en los hielos y las cumbres insuperables del Davalagari. En aquel mismo año, en virtud de una nueva convencion con Dulab Sing, cesó la soberanía de los sikis y fué incorporado al reino Indo-Británico todo el Penjab, que tenia 100,000 millas inglesas, tres millones de habitantes, y una renta de 1,000,000 de libras esterlinas.

La Rusia, entretanto, á la que se había procurado alejar cada vez mas con mucho cuidado del Asia Central, se colocó, combinándose con la Persia, hasta en Herat [1844], y se estendió por este medio desde el Caspio hasta el Indo. Kosk se encontró tambien bajo su influencia, así como toda la Transoxiana, que obedecía á Nasir Ullac; el cual, apoyándose en el poder de Rusia y secundando sus deseos, reemplazó á los príncipes; hermanando su tiranía feroz [1] con un profundo disimulo, cuyas tramas engañosas no supo

(1) Para dar una idea de su atroz tiranía basta indicar el suplicio llamado *Khanah Khara*; á saber, *comevivos*; es éste una especie de cárceles, en donde los prisioneros son devorados por las ladillas que se crian en el vellon de los carneros, y que se destinan espresamente para el objeto mencionado.

evitar Burnes. Así es, pues, que Rusia echaba mano de la fuerza para apoderarse de las Indias, al paso que la Inglaterra no pretendía mas que sacar tesoros de aquel continente; pero ni la una ni la otra pensaban en propagar la civilizacion, y el contacto de los establecimientos de entrambas potencias multiplicaba las eventualidades de la guerra. Se discutirá tal vez en aquellas regiones lejanas la gran cuestion que debe decidirse acerca de la superioridad de las dos potencias preponderantes de Europa!

Hoy el imperio Indo-Británico se estiende en un espacio de 78 grados de longitud á lo largo del meridiano de Greenwich desde el cabo Comorin al Bissahir, y del 8 al 31 grados, 30 minutos de latitud Norte por el espacio de 800 leguas de posta; y de las bocas del Indo á las del Bramaputra por el espacio, cuando menos, de 700 leguas; superficie igual á la de la mitad de Europa, con ciento cincuenta millones de súbditos propios, y cuarenta y siete que están bajo su proteccion. Finalmente, es de notar que no están comprendidas en este cálculo sus conquistas separadas en las costas meridionales de Ava. El ejército inglés, que reside en las Indias, se compone de doscientos ochenta y siete mil hombres [1]; pero entre ellos hay tan solo cincuenta mil europeos. Los ingresos en los años de 1840, 41 y 42 ascendieron á 21,239,417 libras esterlinas; pero tan luego como se renovó el tráfico del opio subieron á 22,000,000. En el mes de Mayo de 1843, la compañía tenia en sus arcas 8,532,067 libras esterlinas, y la deuda ascendia á 36,703,776, por las cuales pagaba por término medio un interes de 4 y $\frac{1}{2}$; pero los gastos escedian constantemente á los ingresos (2).

(1) La Inglaterra, obligada á custodiar fortalezas bajo todas latitudes, procura arreglar las cosas de modo que todas sus tropas, mediante un sistema que se llama de rotacion ó cambio, participen de las mismas incomodidades y peligros. Primero envia de guarnicion á sus soldados á los dominios que posee en el Mediterráneo, como Malta y las islas Jónicas y tambien á Gibraltar, con objeto de prepararse paulatinamente á los calores excesivos de la Senegambia, de las Antillas y de la Guyana. Tratándose de la América Septentrional, las envia al Canadá, á la Nueva Brunswink, á la Nueva Escocia, &c. De aquí vuelven á Inglaterra para salir despues de algunos años dirigiéndose al cabo de Buena Esperanza, á la isla Mauricio, á la Nueva Gales Meridional, á Ceylan y á la India. Regresando á Inglaterra, emprenden la misma rotacion al cabo de algun tiempo.

(2) El 20 de abril de 1839 la deuda ascendia á 30,231,162 libras esterlinas con 1,411,417 de intereses: en aquel mismo año los ingresos subieron á 14,746,407 libras esterlinas, los gastos á 14,778,164. Las importaciones á Calcuta se calcularon en el año 1848 en 162,000,000 de libras; las esportaciones en 254,000,000. En el año de 1847 el ingreso oficial de la Compañía fué de 482,695,000 francos, y el gasto de 445,310.

Con motivo de la India, la Inglaterra se encontró en el caso de deber declarar la guerra á la China, país singular, que fijará algun tanto nuestra atencion.

CHINA.

La suerte del Asia Oriental estuvo siempre bajo la direccion de los chinos, cuyo país es un centro de doctrina, de civilizacion y de comercio. Afirman que su nacion se remonta hasta los principios del mundo, y en sus tradiciones, no interrumpidas por el trascurso de cuarenta siglos, llevan sus investigaciones tal vez no solo á lo que hace referencia á la historia de los pueblos orientales, sino tambien á las causas que motivaron las emigraciones que trastornaron nuestro Occidente desde la época de Odin hasta la de Gengiskan; así que los chinos contemporáneos de todos los pueblos y envueltos en las tinieblas de su origen, cuya memoria no han podido conservar, y á quienes tan larga série de siglos no envejeció ni renovó, forman una cadena inmensa, que se prolonga desde la edad mas remota hasta nuestros dias.

La China puede considerarse como una familia patriarcal, que desarrollándose paulatinamente, llegó á ser un gran imperio sin sufrir alteracion ninguna, y modelando su organizacion sobre el cánou primitivo de la sujecion filial. En efecto, en aquel país cada familia es un pequeño estado, y este no es mas que una vastísima reunion doméstica, á la que sirven de norma los mismos principios de sociabilidad que la sujetan á iguales deberes. El individuo se pierde en el seno de la familia, y ésta en la inmensidad del reino. Los privilegios de casta y los derechos del sacerdocio no descomponen aquella unidad, que tiene un carácter mas absoluto y completo que el que pueda poseer cualquier otro estado del mundo. Pero es muy corto el trecho que media entre la paternidad [1] y la tiranía, cuando la primera, dilatándose sucesivamente, pierde el freno de aquel sentimiento de amor, que nos descubre en la persona de nuestros hijos la repetida existencia de nosotros mismos. En efecto, el espacio interpuesto entre cielo y tierra lo llenan en la China tan solo el emperador, el cual lo puede todo; y el desobedecerle no es solamente un acto de rebelion sino una verdadera impiedad. De aquí resultó que algunos emperadores se permitieron toda especie de excesos, quitaron á sus súbditos los campos para es-

(1) No hay cosa de que se haya abusado tanto como de las palabras *divinidad, padre, hermano*. Se invoca á cada paso el nombre de Dios con juramento sacrilego; los tiranos llaman hijos á sus súbditos, y el traidor, que engaña á su semejante, le llama hermano. Esto prueba que los vicios mas abominables necesitan encubrirse con el velo de lo que hay de mas sagrado, tierno y virtuoso.

[Nota del traductor].

tender sus propios jardines; les asesinaron ya por diversion, ya por capricho, y llevaron su jactancia hasta comparar su imperio con el sol que alumbraba el mundo, proclamándose indestructibles como el gran planeta.

Sin embargo, es de notar que se despeña en un error el que cree que debe atribuirse únicamente al despotismo paternal la duración de aquel grande imperio; pues que es cierto que éste lo habría mas bien aniquilado sin la institucion de los literatos, que ha formado de la doctrina una escala que conduce por mérito á todas las alturas. El muchacho de la condicion mas abyecta, puede, estudiando, manifestarse hábil en los exámenes anuales de su patria y en los trienales de las ciudades mas considerables. En éstas últimas se logra el primer grado; en las capitales de provincia se consigue el grado superior, que da el título para aspirar á los empleos de una categoría determinada; y finalmente, en la metrópoli del imperio se concede en presencia del emperador mismo el tercer grado, que confiere el derecho de montar el caballo de oro y tomar asiento en la sala de *Diaspro*; lo que significa "la concesion del título de entrada en la academia y la posibilidad de aspirar á cualquiera elevadísimo encargo." Estos exámenes, que forman el único cuidado de todos los jóvenes, se anuncian con solemnidad mucho tiempo antes de verificarse; y apenas uno de ellos ha cogido la *rama olorosa del olivo* (1), ve un crecido número de padres que porfian entre sí para casarle con sus hijas; y ministros que le llaman á ocupar los cargos públicos. La veneracion de los chinos á la literatura es antigua, y tan fuertemente arraigada en sus corazones, que, ¡ay del que hollara un papel escrito! Pero el orden admirable de las oposiciones literarias y la aristocracia de los sábios, única en el mundo, no fundada en la propiedad territorial sino en los exámenes, fué introducida únicamente en el siglo VII. Los literatos de la China sirven de contrapeso á la autoridad, como los sacerdotes en la India, en el Egipto y en la Caldea. El hijo del cielo [el emperador], en cuya presencia no puede mostrarse ninguno sin doblar nueve veces la frente hasta el suelo, se encuentra en la precision de conferir las dignidades y el poder á los que designan los literatos, no siéndole permitido en esto disponer á su talante. Son, pues, los literatos los que poseen todos los empleos y los que se conservan en el poder, aun cuando cambien las

[1] Estas palabras que hemos puesto en letra cursiva, como están en el texto, se encuentran en los libros chinos que hablan de las constituciones de aquel imperio, y cuyo sentido es frecuentemente místico ó alegórico. En efecto, la *rama olorosa del olivo* tiene un sentido emblemático; esto es, que la clase de los doctos debe redoblar cada vez mas sus esfuerzos para mantener la paz en el imperio, propagando las luces y todas las virtudes sociales.

[Nota del traductor].

dinastías. La ley les da plena autoridad para escribir lo que es verdadero; y en virtud de este privilegio, irguen de vez en cuando su frente y reprenden los abusos del despotismo, invocando las tradiciones de los tiempos primitivos y las doctrinas consignadas en los libros, cumpliendo, sin embargo, su honroso oficio sin pasar por alto todas las formas y ceremonias de costumbre. Las tradiciones y las doctrinas mandan al monarca sembrar de flores la senda que recorre el sábio, que se presenta para significar cuál es su deber y la manera de remediar las faltas; para recordarle que el cetro, que el amor de los pueblos confiere, su odio lo quebranta, y que el que ensalza á un hombre generalmente mal mirado, ó por el contrario menosprecia al que ha conseguido el voto comun, obra contra la justicia, provoca las quejas, y entra en la nube que está preñada del rayo que debe convertirle en ceniza [1].

Es verdad, sin embargo, que estos consejos y preceptos no se dirigen generalmente á la celeste persona del emperador sino á sus ministros; por haber adoptado los chinos desde tiempos muy remotos la invencion que los modernos europeos han querido abrogarse hoy; á saber, la de plantear constituciones sobre la ficcion que proclama infalible al monarca y responsables á los ministros.

Los literatos se han encontrado espuestos en la China á repetidas persecuciones, motivadas por la envidia que se tiene á su poder; pero ellos á su vez no han dejado de perseguir á los que les contrariaban.

El emperador, *hijo del cielo*, único gobernador de la tierra y gran padre de su pueblo, es adorado: y los chinos no podrian llegar á comprender cómo pudiesen existir dos reyes sobre la tierra; por lo que reciben todas las embajadas extranjeras como un homenaje de sujecion. Siempre que el emperador dirige su palabra á los señores de su corte, éstos deben postrarse en el suelo esperando sus órdenes. Si sale á la calle, se cierran todas las puertas de las casas, y el que le encuentre al paso, debe volver las espaldas ó echarse al suelo, si tiene en aprecio su vida y no quiere ser sacrificado; lo preceden dos mil satélites con cadenas, hachas y otros instrumentos para castigar á sus hijos. En fin, aquel gobierno es una verdadera idolatría política de un estado personificado en el monarca (2). Pe-

(1) Ta-hio, ó la gran ciencia del nieto de Confucio.

(2) Lo que dice César Cantú en este pasaje, nos da á conocer que el imperio chino carece del principal elemento que se requiere por el gran progreso social; á saber, de la idea que establece, que en este mundo no hay nada que tenga la esencia ó naturaleza de la divinidad, porque una vez que se admita la doctrina contraria, como sucede con el emperador de los chinos, que se llama *majestad celeste*, es una consecuencia que no tiene responsabilidad ninguna de sus acciones, ni posibilidad moral de introducir innovaciones en las

ro, á pesar de esto, aquel emperador está dominado en el interior de su palacio por mujeres y eunucos.

leyes que lo han constituido hijo del cielo, tanto porque cambiándolas obraría contra su interes personal, como porque lo que es divino no se puede suponer sino perfecto, y por lo tanto invariable. En efecto, los doctos, que tienen la facultad de reprender los abusos del despotismo, invocando las tradiciones de los tiempos primitivos y las doctrinas consignadas en sus libros, no pueden salir de este círculo ni insinuar reformas é innovaciones. De aquí se deriva que el bienestar de los chinos es precario y variable, porque se apoya únicamente, poco mas ó menos, en la voluntad del emperador. En efecto, se considera como una gracia especial y como un precepto celeste lo que hace ó manifiesta de palabra en beneficio de sus pueblos, cuando no resulta de las doctrinas y preceptos consignados en las constituciones del imperio. Así es, pues, que nos han conservado los chinos como un objeto de maravilla tres discursos morales del emperador Young-Sching: uno pronunciado á los grandes de raza manchura, á la que pertenecía el mismo emperador, negándose á concederles prerrogativas sobre los chinos; otro acerca de los sacrificios, y el tercero censurando la pasion al juego. Nosotros daremos el extracto de los dos primeros, que son una verdadera coleccion de máximas y principios morales.

EL EMPERADOR YOUNG-TCHING A LOS GRANDES DE RAZA MANCHURA.

"¿Queréis ser distinguidos de los chinos con prerrogativas particulares? ¿Pero ignoráis tal vez que todos los hombres son igualmente hijos del cielo? Este ha creado á los manchures y á los chinos, y todos son iguales si no se distinguen por sus virtudes. Si vosotros queréis hablarme de esto, ¿no es cierto que entrambos poseen buenas y malas cualidades? ¿Queréis tal vez que en el momento de dar los destinos me entere de los que son manchures ó chinos, sin tener en consideracion sus virtudes? ¿Emplearé, pues, á los primeros?—¿Y podeis atreveros á darme consejos semejantes? ¿Ignoráis tal vez, que entre los manchures hay un crecido número de ambiciosos, de hombres venales, de infractores de las leyes y de interesados siempre prontos á engañar á sus soberanos?"

"Ordeno, que desde ahora no medie diferencia ninguna entre las dos razas, que se consideren, respeten y amen como amigos y hermanos, que se ayuden mutuamente con sus consejos y que se despojen de todas las malas pasiones.

"Lo que distingue á los hombres es el don de la inteligencia. Respetad al soberano, sed fieles, respetad á vuestros padres, seguid las leyes de la justicia y de la verdad: he aquí lo que prescribe la naturaleza y la verdad á todos los hombres.

"Ayudadme con vuestro celo, como los piés y las manos auxilian al hombre. Entonces la familia comun se apoyará en sólidos cimientos, y nada alterará la paz."

Este emperador chino, por lo que parece, pensaba, discurría y obraba mejor que muchos europeos.

HISTORIA.—122.

Sabido es que los inferiores se modelan por el ejemplo del gefe; por lo que los mandarines (1) ó magistrados en sus gobiernos respectivos se manifiestan igualmente despóticos. Recorren las calles precedidos de malhechores que aullan, y que á la menor indicacion de su señor apalean, hasta causarle la muerte, al que ha tenido la desgracia de desagradar al mandarin ó no ha sabido arrimarse rápidamente á la pared para dejarle libre el paso. Así como el emperador reasume en su persona no tan solo el sumo pontificado para sacrificar y el oficio de rey para gobernar, sino tambien el de maestro para instruir, los mandarines que le representan deben reunir al principio y á la mitad de cada mes á sus dependientes, y echarles un sermón sobre un punto determinado, siendo éste un oficio legal como todas las demas cosas suyas.

Ningun puesto ó título es hereditario, á escepcion del de los príncipes de la casa real

DISCURSO DEL MIEMO ACERCA DE LOS SACRIFICIOS.

"Los hombres ciegos dicen que los decretos del cielo son incomprensibles, y que no podemos llegar á conocer si recibe favorablemente nuestras plegarias. ¡Mortales ignorantes y presuntuosos! El cielo rechaza vuestros votos cuando no parten de un corazon sincero.

"Los insensatos dicen que el cielo, formado de un aire puro, está lejos de los hombres, y que no es verosímil que nuestras plegarias lleguen á tanta altura ni que sean escuchadas. ¿Pero sabeis vosotros por qué los ruegos de los hombres vanos y estúpidos son rechazados? Porque están dictados por sus pasiones; porque piden al cielo los medios de satisfacer sus caprichos, y porque no se hacen cargo de que los ruegos injustos pueden irritar á las potencias celestes.

"El cielo no consulta las categorías ni el rango de los hombres, y pesa en la misma balanza tanto las acciones de los reyes como las de los mercenarios. Sembrarás arroz y arroz recogerás. Sembrarás millo, y millo recogerás. Cada uno recoge lo que siembra, bueno ó malo.

"Tú eres dueño de tu suerte, porque puedes escoger la virtud ó el vicio. Sondea tu corazon, escudriña tu conciencia, y verás si te guia la justicia ó si te conduce la pasion.

"Las pasiones humanas ejercen un gran imperio sobre nosotros y no van siempre unidas á la injusticia, á la hipocresía, á la avaricia, á la envidia, á la envidia; sirven muchas veces para buscar la gloria y el honor, pero es menester saberlas guiar, dirigir y mandar.

"Conservad siempre la verdad en vuestro corazon y dadle por custodia la prudencia."

El que examine detenidamente este último discurso, encontrará en todas sus máximas lo mas escogido de la sabiduria y de los principios de los filósofos antiguos, y muchos rasgos de las verdades evangélicas.

[Nota del traductor].

(1) La palabra *mandarin*, que trae su origen del verbo latino *mandar*, y que fué puesta en uso

y de los descendientes de Confucio (2). El emperador confiere algunas veces el título de

por los portugueses y luego adoptada por todos los demas europeos, corresponden á la palabra china *ko-han*, que significa ministro.

[Nota del traductor].

[2] Khoung-fou-tseu, que los europeos llaman comunmente Confucio ó Confucius, nació 551 años antes de la era cristiana en el reino de Lou. Entonces la China estaba dividida en muchos reinos tributarios del emperador, y la soberanía de Lou forma hoy la provincia de Khang-tong, al Sur-Este de Pekin, capital del vasto imperio chino.

El padre de Confucio, que ocupó los destinos mas importantes entre sus connacionales, descendía del penúltimo emperador de la dinastía de los Chang. Algunos sabios han observado y notado como una circunstancia accidental, pero curiosa, que en la misma época en que nació Confucio vivían todavía Solon, Thales y Pitágoras, y que poco tiempo despues nació Sócrates. Confucio, virtuoso y célebre por su doctrina, fué perseguido por un príncipe que había llegado á usurpar el reino de Tsi; pero se mostró siempre igual, tanto en los tiempos de su gloria como en la época de su mayor humillación; y pocos momentos antes de espirar, habiendo cumplido ya setenta y tres años, dijo estas palabras muy significativas con mucha serenidad: "Si el cielo nos protege, ¿qué puede contra nosotros el odio de un poderoso? Los reyes no observan lo que les he enseñado, ninguno de ellos sigue mis principios, y no me queda mas que morir."

La posteridad de Confucio existe todavía, y su jefe recibe los honores que no se pueden tributar ya al gran sabio. Los literatos, cuando toman el grado de doctor, le ofrecen dones como sucesor y representante de Confucio; el emperador lo recibe en su córte con las mayores distinciones, goza de los derechos de una nobleza hereditaria, como dice César Cantú, y tiene el título de kong, que es la primera dignidad de la nobleza china.

"Yo reverencio á Confucio, decía el emperador Young, que reinaba en el siglo XIV, en sus edictos: los emperadores son los señores de los pueblos, y Confucio lo es de los emperadores."

Considerando que sería una tarea muy larga é inoportuna el hablar de la educación, de los estudios, de las virtudes y de las obras de Confucio, nos limitaremos á referir algunas de sus máximas.

"El gérmen de las pasiones es natural al hombre, ó mas bien es la naturaleza misma. El tiende á reproducirse continuamente en sus acciones; pero el sabio pone á sus pasiones el freno que le presenta la naturaleza, que es también el principio de nuestra razón."

"Todas las acciones inspiradas por la naturaleza serían siempre conformes con sus leyes si éstas fuesen bien conocidas. Todos los hombres comen

nobleza; pero esto no atañe á la persona viva sino á sus antepasados. Todo el pueblo está dividido en seis clases: mandarines, guerreros, literatos, agricultores, artesanos y mercaderes.

La justicia se administra gratuitamente; los negocios se discuten en público, y cada uno defiende sus propios intereses sin la asistencia de abogados, cuya profesion es desconocida. En las causas civiles los procedimientos son muy rápidos, y muy frecuentemente se resuelven prodigando palos á entrambas partes litigantes. En los asuntos criminales se procede de uno á otro tribunal, y en caso de pena capital debe aguardarse la confirma-

y beben diariamente. ¿Pero cuán pocos son los que saben distinguir los gustos exquisitos? ¿Cuán pocos son los que saben juzgar la calidad de las bebidas y de los manjares emponzoñados por la funesta multiplicidad de sus ingredientes?"

"Para arreglar bien una familia, es menester haber aprendido á arreglarse á sí mismo. El modelo que se busca para arreglar una familia no puede encontrarse sino en la propia persona."

"Empieza por rectificar tu alma y por domar y moderar los afectos que la estravian de su senda primitiva y la rebajan hasta el vicio."

"La equidad sirve de norma á un sabio príncipe, y la utilidad pública á sus acciones. Sus virtudes son respetadas; se imita su conducta; su persona entonces será querida, y su bondad se convertirá en ejemplo general. Si aconseja se le escucha, y si manda se le obedece."

"Es propio del hombre el amor; pero es su primitivo deber amar á los parientes, y esto le sirve de escala para amar á los demas. Del amor general nace la justicia distributiva, que da á cada uno lo que se le debe; pero su primer acto consiste en preferir á todos los demas á los sabios y á los hombres honrados, elevándoles á los altos destinos, y condecorándoles por su mérito."

A pesar de que son muchas las obras modernas y autorizadas que hablan de los chinos, de su imperio y de Confucio, hemos entresado esta nota y varias otras noticias relativas á la China, de un libro titulado: *Pensées morales de Confucius et de divers auteurs chinois*; Paris, 1851; porque en este apreciable trabajo hemos encontrado lo que hay de mas sustancial, esparcido en muchos otros libros que tratan de las cosas de la China.

[Nota del traductor].

ción del emperador. Los suplicios se ejecutan todos de una vez en el otoño.

La historia de su legislación se remonta de dinastía en dinastía hasta la primera, y está recopilada en setenta y cuatro volúmenes. Los misioneros, que nos han proporcionado los informes exactos de aquel país, nos han dado el análisis de un código chino que comprende todas las materias, y que ofrece mucho interés porque es un verdadero documento del carácter de aquella nación.

Este libro se distingue por su claridad en la coordinación de las materias, y por la sencillez y moderación de su estilo; así que no parece una obra de formas orientales, pero descendiendo á minuciosidades pueriles y á las escepciones mas estrañas, conservando en esto el espíritu de todas las ordenanzas chinas. En efecto, sin perder nada de vista, pretende arreglarlo todo mediante la intervencion de la ley, y llega hasta rebajar la virtud sujetándola á cánones prácticos. En este libro se castiga al chino que no visita de vez en cuando las tumbas de sus abuelos; se establece que al varon toca una sola parte de la herencia, á la hembra una mitad, y al hermafrodita la mitad de lo que la ley concede al primero y á la segunda. Pero si estas leyes son claras y esplicitas, hay otras en aquel código muy vagas, como por ejemplo: "El que no se conduce convenientemente y segun el espíritu de las leyes, aunque no viole ninguno de sus artículos especiales, será castigado con cuarenta palos." Al delito de alta traición se le castiga con atroz severidad, y los parientes del culpado llevan la marca de infamia hasta la novena generación. En el año de 1801, uno que atentó contra la vida del monarca fué condenado á una muerte muy lenta, y sus hijos menores á ser estrangulados.

La pena mas ordinaria, y que se prodiga mas, es la del bambú (1). El *kia*, que consiste en un collar de madera con tres agujeros, por los cuales se sacan la cabeza y las manos, es otra especie de suplicio, que suele prolongarse por muchos dias y hasta un mes entero. Existe, finalmente, una especie de confinación ó destierro que no se estiende á cincuenta leguas. Para conocer, sin embargo, la mucha gravedad que se atribuye al castigo de un destierro mas completo que el que acabamos de enunciar, no se necesita mas que considerar atentamente la graduación de las penas decretadas á fines del año de 1837 contra los que fuman ópio. "El criminal será la primera vez marcado en la frente con un hierro encendido; la segunda recibirá cien golpes de bambú en las espaldas desnudas, y será condenado á tres años de destierros; la tercera será degollado." De aquí se conoce que el penúltimo castigo se tiene por mas grave que una marca indeleble hecha con el hierro. A estos suplicios es menester añadir los de la bofetada, de la argolla con que se

[1] Paliza que se da con una gruesa vara de bambú, que es una especie de junco muy fuerte.

pone al criminal á la vergüenza pública y el trabajo forzado de tirar de los cables los buques. Las penas capitales son el estrangulamiento, la degollación en los delitos mayores, larguísimos aprisionamientos en calabozos que se llaman infiernos, con sobrada razón. Las mujeres que han perpetrado algun delito se ponen bajo la salvaguardia del pariente mas cercano. No se admite el juramento; pero se aplica una especie de tortura, que consiste en apretar las uñas con un triángulo. Cuando se arresta á un individuo, si éste no confiesa por medio de repetidos interrogatorios é indirectas, se le pone inmediatamente á la tortura, redoblando el tormento hasta que aquel desventurado escriba ó firme la declaración del delito que se le imputa. Despues de esto se forma el espediente sobre el particular, y se envia al emperador, que decreta los procedimientos que se deben observar. Si los tribunales alguna que otra vez reconocen la inocencia del culpado, éste no deja de sucumbir en breve á consecuencia de los tormentos que ha sufrido. Todos los castigos adquieren siempre un carácter de mayor crueldad cuando se aplican á los esclavos.

Los parientes del emperador gozan de privilegios que los eximen de las penas, siempre que no se trate de delitos de Estado. Se concede rescatarse del castigo, si no es capital, mediante el pago de una cantidad, á los que tienen menos de quince años ó mas de setenta. El padre puede ocultar las culpas del hijo (1), y éste las de aquel. Sin embargo, es de notar que la corrupción de los mandarines deja exentos de castigos á los que pueden rescatarse por dinero.

El robo, que no tiene otras calificaciones agravantes, se castiga con la paliza ó con el destierro, segun su importancia. Al traidor, el parricida y al sacrilego se les condena por ignominia á ser despedazados. Si un padre mata á su hijo se le sujeta á la pena del bambú. El homicidio, que no tiene otras calificaciones agravantes en la perpetración del crimen, se rescata por dinero; pero al que ha muerto ó asesinado en algun motin ó asonada se le estrangula, pues que en la China todos

[1] Esta ley natural respetada hasta entre los chinos, la violó el célebre ministro Delcarretto, conocido en las cinco partes del mundo por sus hazañas prodigiosas, cuando se trasladó de Nápoles á Sicilia para sofocar en Catania y Siracusa una revolución, que ya no existía. En esta ocasión Delcarretto dió un decreto con fecha 13 de Agosto de 1837, en el cual ponía á precio la cabeza de algunos liberales, y decía espresamente "que incurrirían en la pena de muerte todos los que cooperaran á su fuga ó les ocultaran, aunque fuesen sus padres." Este decreto horrorizó á la Europa entera, y fué reprobado por el mismo rey de Nápoles, que mas adelante dió á conocer que no habia quedado muy satisfecho de la conducta de aquel ministro á quien finalmente desterró.

[Nota del traductor].

los tumultos son castigados con gran severidad. Los chinos riñen con encarnizamiento y por largas horas, pero sin tocarse, porque cada puñetazo ó puntapié, así como las palabras injuriosas, se consideran cosas de mucha trascendencia, y se castigan con rigor, en razon de que pueden alterar la tranquilidad pública, cuya conservación es el principal objeto de las leyes del país.

Peró en su legislación está siempre en último término el acto de hermanar la libertad individual con el bien público; así que puede definirse justamente un buen sistema de policía acompañado de sermones bellísimos de moral. Si quisiésemos dar oído á las máximas de los chinos, podríamos decir que pasan la vida en un siglo de oro. El *sciú-king* (1) su libro canónico inculca la justicia, el desinterés y la averiguación de los hechos. He aquí sus palabras: "Después de que las dos partes han presentado sus documentos, los jueces deben escuchar lo que dicen, y si no median dudas, aplicarán uno de los cinco suplicios (2); si las hay, que se acuda á los cinco rescates; si el caso de rescate no está exento de dudas, que se juzgue según las cinco especies de faltas; las cuales están motivadas por el temor que puede infundir un hombre que está en el poder, por la venganza ó el reconocimiento, por la seducción de las mujeres, por el amor al dinero ó por las recomendaciones. Estas faltas pueden encontrarse en los jueces ó en las partes litigantes: reflexionado bien, y si surge alguna duda es menester perdonar. Cuando haya acusaciones, que no se pierdan de vista sus circunstancias y motivos. No puede ofrecer materia de proceso lo que no puede averiguarse. La diversidad de los casos ya impone la obligación de ser severo, ya la de ser moderado. Los que saben pronunciar discursos estudiados, no son aptos para finalizar los procesos. En casos semejantes se necesita la obra de personas suaves, sinceras, dotadas de un ánimo recto y de constante moderación. Esplícid y publicad el código de las leyes. Que no se cuide del interés en los procesos; las riquezas adquiridas por este medio, son un tesoro de culpas que atraen desgracias. ¿Se dirá tal vez que el cielo es justo, después de que los hombres han merecido sus castigos?"

La religión se considera casi como un arreglo del Estado y de la disciplina en segundo término. Existen con una tolerancia que podría calificarse mas bien de apatía, tres religiones, una al lado de otra. La de los doctos, que siguen las doctrinas del filósofo Confucio, la cual se reduce al deísmo y al indiferentismo, dice que el alma después de la muerte trasmigra á otros cuerpos, ó se descompone en aire, sin que quede otra cosa mas del hombre que la sangre que ha trasfundido en el cuerpo de sus hijos, y el nombre de su

[1] Lib. VI, c. 27 Lin-ing.

[2] Marca en el rostro, amputación de la nariz, amputación de los pies, castración, muerte.

patria; y finalmente, asegura, que Dios únicamente es inmortal. Los que se llaman *Lao-see* siguen la religión de los espíritus, contaminada por mil supersticiones. El rey *Mimt*, habiendo sabido que Confucio trataba únicamente de restaurar la doctrina primitiva, y ser precursor de un gran personaje que vendría del Occidente, puso en el mar una escuadra con objeto de ir á buscar á aquel ilustre. Los buques después de una larga navegación no atreviéndose á continuar su viaje, aportaron á una isla y encontraron la estatua de Buhad, que llevaron á la China treinta y tres años antes de la era cristiana, en donde se propagó su adoración entre las personas vulgares, bajo el nombre de Fó, á pesar de que se opusieron enérgicamente á su culto los literatos.

Los chinos disfrutan de una libertad completa en sus opiniones religiosas; pero la ley, no cuidándose en esto como en todas las demas, de lo interior, sujeta á reglas rigurosas las formas exteriores; á saber, los ritos y las ceremonias. Los hábitos de los chinos forman un sistema de vida acompasado y preexistente. La larga cadena de subordinaciones; el amor á lo bello mas bien pueril que grande; las ceremonias invariables; la doctrina legal y la importancia de los literatos que pedantes é impasiblemente seguros, cubren un gran vacío bajo una elegancia escuálida; en fin, todo el conjunto de cosas que los caracteriza, ha tenido bastante fuerza para resistir al embate de tantos siglos, y asimilar con la nación á los bárbaros invasores. En aquel país no hay ni siquiera la sombra de la vivacidad griega y meridional: se afecta hacerlo todo con pausa, tiempo y medida; y es de notar, que los chinos saben sacar partido de la prontitud de los europeos, sirviéndose de ella como medio para prepararles insidias, de las que tienen bastante cosecha. En efecto, no hay mercader, por muy avisado que sea, que pueda evitar sus engaños. Bajo una apariencia pacífica alimentan ira y encono: si un europeo les ultraja, no manifiestan su resentimiento, pero llegará el momento de la venganza cuando menos se sospeche.

Déjense arrastrar por la pasión al juego, cuyas agitaciones violentas son muy análogas á la índole de la gente ruda; y aunque está severamente prohibido por las leyes, así los ricos como los pobres siguen su impulso, aventurando á la suerte de un dado sus haciendas, sus casas, y también á sus hijos y á sus esposas.

Los chinos son fatalistas, como todos los pueblos ignorantes. Incendios frecuentes consumen sus ciudades; pero á pesar de esto, continúan quemando papel é incienso, fumando en largas pipas y combinando fuegos artificiales en medio de casas hechas de madera ó de paja. Si se prende fuego, creen que la casa estaba destinada á quemarse, y por lo tanto dejan tomar incremento libremente á las llamas. Son un testimonio de la superstición universal de aquel país el crecido nú-

mero de talismanes y amuletos que cuelgan de las paredes de las casas; entre éstos merecen ser mencionados con preferencia los *sables de monedas*, que llevan este nombre, porque se componen de un conjunto de monedas viejas de cobre, ensartadas en una especie de estuche de hierro en forma de espada con el puño en figura de cruz. Suspenden esta arma de la cabecera del lecho á fin de que los soberanos, cuya efigie está grabada en las monedas, alejen de la casa á los espíritus malignos. Comprenden en este número á los espectros de los que han perecido de muerte violenta, creyendo que piensan en volver al mundo para causar espanto á las familias. Cuando se presentaron por primera vez los europeos, llamaron la atención por su cabellera algo rubia y su nariz pronunciada: cualidades tan diversas de las que componen la belleza ideal de los chinos; por lo que las madres ó las nodrizas señalaban con el dedo á los recién venidos, para que los niños fijando las miradas en ellos, les creyeran espíritus malignos y demonios. De aquí el nombre chino de *Fan-Kouei* [demonio extranjero].

La propagación espantosa de la especie humana en aquel país no se sabe contrarrestar sino con arrojar los niños á centenares á los ríos ó á los perros; inclinados los chinos á concentrarse imprudentemente; perecen de hambre en las grandes ciudades. La administración minuciosa y vejatoria ha producido una reconcentración de fuerzas tan plena, que ha grabado el sello de la inmovilidad en los habitantes; y ha aceptado, como virtud aquella misma reconcentración de fuerzas, la cual no es mas que una condenación contra los gobiernos, porque rechazan las doctrinas espiritualistas que podrían ilustrarlos. El título de literatos se cree en la China suficiente para ser buen empleado, buen gobernador y buen marido. Sin embargo, aquellos doctos panteístas ó materialistas, están separados del pueblo por la mucha distancia que media entre ellos con motivo de las dificultades que se experimentan en el manejo del idioma [1]; y por lo demas, no salen de la esfera de mezquinos comentadores, no pensando sino en hacerse amigos de los superiores para oprimir á los inferiores. Así es, que la astucia puesta en juego por la fuerza, ha destruido en aquel país toda la actividad del entendimiento; y toda especie de sentimiento moral; y finalmente, la apatía es vencida únicamente por la codicia ó por el temor del bambú.

[1] Alude César Cantú á las muchas dificultades que ofrece el aprender á escribir el idioma chino, cuyo alfabeto no resulta como el de las demas lenguas de la varia combinación de algunos signos, sino que cada signo representa una idea; así que el mas docto, es el que sabe de memoria la significación de un mayor número de signos; lo que hace imposible el progreso de las letras y la propagación de las luces. [Nota del traductor].

En el pueblo chino, puede decirse que todo conspira á eternizar su infancia. Los pies estropeados (1) por una fuerza de compresión, las largas uñas que estorban el movimiento de los dedos, los vientres disformes, los baños incesantes y las bebidas calientes y continuas, enervan el genio y le quitan todos sus arranques. En aquel país, la misma obediencia no es una virtud, porque consigue sus efectos por el temor que tiene al látigo; el amor doméstico no merece tampoco este nombre, porque se practica tan solo por medidas forzosas y legales; y finalmente, la madre, reverenciada mientras vive el padre de sus hijos, es escarnecida y abandonada tan luego como éste acaba de existir, porque su muerte no deja mas título que el de concubina.

El perfeccionamiento, este insigne carácter del hombre, ¿cómo puede efectuarse en un país en donde una cosa es menester que se haga de este ó del otro modo, porque no está permitido introducir innovaciones? El extranjero inspirará siempre temor, y se le rodeará de espías y obstáculos porque puede inspirar amor á las reformas; y por lo tanto, aquella nación, privada de los medios que pueden inducir la a cotejar los objetos, y a vezada á medirlo todo según sus ceremonias rituales, su frivolidad laboriosa y la complicación artificial de su régimen, califica de bárbaro á cualquiera otro pueblo. Añádase á esto, que su inmenso egoísmo, fomentado por la situación en que se encuentra de no tener necesidad de las producciones extranjeras, ha concebido de sí mismo aquella opinión elevadísima, que se arraiga en el suelo donde todas las acciones están prescritas y donde el que cumple las prácticas establecidas, es ensalzado. Los chinos dirían también hoy á los que intentarían educarlos: ¿Qué pretendéis enseñarnos? Conocemos todas las artes útiles, cultivamos los cereales, las legumbres, las frutas; la seda, el algodón, el cáñamo; empleamos el jugo de muchas raíces y cortezas para los tejidos y varias telas; ninguno mejor que nosotros explota las minas ó conoce el arte del carpintero, del alfarero y del ebanista; somos carreteros y marmolistas; sabemos

[1] Alude el autor á la bárbara costumbre que tienen los chinos de comprimir con zapatos de hierro los pies de las niñas para que los conserven muy pequeños, siendo á su entender muy apreciable por su belleza las mujeres que tienen el pie enano. Las personas vulgares no siguen la misma costumbre, que se considera como una especie de privilegio de la clase aristocrática. De aquí se deriva, que las mujeres de alta categoría no pueden andar sino á duras penas y asidas del brazo de sus esclavas, ó llevadas en palanquin. Además de esto, casi todas tienen muy gruesas y casi monstruosas las pantorrillas, porque la naturaleza impedida en su desarrollo natural, reúne toda su energía en la parte mas inmediata y carnosa del miembro comprimido.

[Nota del traductor].